DESPEDIDA PERPETUA.

Por: Arcelio U. Blanco N.

Cuando el mundo cósico se apoderó del mundo animado.

A media tarde llegamos a la Isla, después de navegar dos horas desde Cartagena. La belleza que muestra desde lejos es apenas un indicio de la belleza que se puede disfrutar apenas se desembarca.



Lo más llamativo es la ausencia de los ruidos de la ciudad, remplazados por los sonidos de la naturaleza y refrescado por una brisa que viene del mar. La presencia de un enorme árbol de Higuerón acoge con su follaje a los visitantes y sirve de ambientador de la sensación de tranquilidad que sobrecoge al visitante.



Nada recuerda al misterioso evento que llevó a la desaparición de la población y a la pérdida de los seres vivos que habitaban estos lugares.

Ya nadie recuerda que fue lo que pasó. Pero si observamos algunas circunstancias de las Islas vecinas y la presencia de "*cosas*" que se encuentran desperdigadas por la Isla no podemos más que indagar sobre qué fue lo que pasó aquí y si aún sigue pasando.

Mi curiosidad comienza como fotógrafo aficionado, al intentar captar las imágenes de una escena congelada en el tiempo. Una pareja de ancianos sentados en una banca mirando de frente al mar con una expresión de tristeza y cara de despedida. Un maletín de viaje los acompaña. Al fotografiar de cerca a la pareja se observa la presencia de lágrimas



en ambos ancianos.

Y aquí comienzan nuestras dudas y nuestras preguntas…

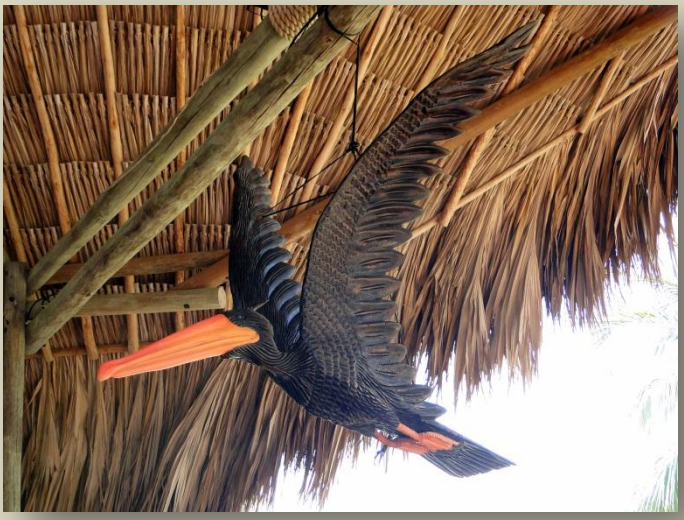
Porqué unas estatuas están llorando?... ¿quienes son estos ancianos ?... ¿Porqué su tristeza?.

Betty y yo comenzamos a indagar entre los habitantes habituales que trabajan en el hotel, acerca de las dudas surgidas y como cosa extraña, nadie sabia quienes fueron los ancianos, ni porqué su actitud de despedida o de espera con la tristeza y la esperanza reflejada en su rostro.



.

Ante el fracaso de las pesquisas, nos incorporamos a las actividades para turistas propuestas por el hotel casi que olvidando a los ancianos, con su mirada perdida en el mar. En nuestro primer recorrido, notamos la presencia de animales convertidos en objetos, algunos de ellos en actitud de acción suspendida súbitamente. Un árbol convertido en un objeto metálico y que sirve de farol nocturno, un panal de abejas convertido en una estructura sin vida, sin abejas, sin miel y solo la presencia de las estructuras poligonales del panal.



Durante horas Betty y yo estuvimos pensando sobre las posibilidades de lo que pudo haber ocurrido en la isla. Hicimos una observación ante la poca presencia de personas en esta Isla y la sobrepoblación de personas en un islote de una hectárea donde parece existe toda la población nativa del archipiélago de San Bernardo. Es como si no hubiesen tenido otra opción que refugiarse de emergencia en el único lugar en que podían estar a salvo.



Esa noche, el sueño no acudió a nosotros como de costumbre y decidimos buscar al día siguiente la respuesta a lo que ahora se había convertido en una obsesión.

A la mañana siguiente después de un reconfortante baño de mar, nos dispusimos a hacer un recorrido por la selva para buscar pistas nuevas y la posible explicación de la cosificación del mundo animado.



En medio de la espesura de los manglares, descubrimos una choza donde descansaba un viejo en una hamaca.

- Hola compa! que hay de nuevo por aquí…
- Lo mismo de siempre, soportando el hedor habitual de la ciénaga esta.

Y a que se debe este olor?. Pues es otra de las manifestaciones de la sabiduría de la naturaleza. – Explíquese por favor - Bueno, el mangle es una planta que a pesar de estar en ese charco al lado de mar, tiene la propiedad de convertir el agua salada en agua dulce, en su proceso las hojas se impregnan de sal se caen del árbol y se pudren ahí en sus raíces, de esa podredumbre sale este olor que recuerda el olor de los infiernos.

Después de esta sabia explicación, comprendimos que de pronto, este nativo podía tener las respuestas a nuestras preguntas.

Así que sacamos a relucir nuestro catálogo de dudas, lo que provocó una especie de estado reflexivo súbito. De pronto nuestro interlocutor dejó de ser el tranquilo nativo que se mecía en su hamaca para convertirse en un hombre agobiado por los recuerdos y abatido por lo que pudiera suceder en un futuro, con todo lo que sabía.



El hombre se levantó lentamente de su sitio de reposo para dirigirse hacia un fogón alimentado con leña, donde hervía una olla con café que rescataba los olores agradables de este mundo. Nos ofreció a cada uno una taza de café y se sirvió otra.

Se recostó en su taburete y nos ofreció uno a cada uno para que nos acomodáramos mientras tomábamos el café… Sus movimientos se volvieron inseguros y un ligero temblor se notó en la mano que sostenia la taza.

El anciano comentó – Supongo que estas mismas preguntas las habrán hecho a otras personas, como también se que nadie se las ha contestado. A los dueños del hotel, no les conviene que se sepa lo que aquí se dice que sucedió hace muchos… muchos años. Yo soy el único que recuerda lo que mis ancestros me contaron.

Todo comenzó para la época de Semana Santa, cuando los nativos de estas tierras, negros descendientes de esclavos convertidos a la fuerza a una fe extraña a la suya, comenzaron a mezclar sus creencias con las enseñanza de la nueva religión. Para rendir culto a esa nueva religión y tener tiempo para adorar al nuevo Dios, nos enseñaron que a partir del Jueves Santo, no se podía hacer ninguna labor hasta el domingo de resurección. Esto implicaba no salir al campo, no ordeñar las vacas porque en lugar de leche saldría sangre. No se podía montar en las bestias porque se corría el riesgo de quedarse pegado al animal. Los viernes santos a las 12:00 se salia a extraer Higos de los árboles, entendiedose por higos, los nudos que se encuentran en el tronco de los árboles, que por ser el día en que murió Jesuscristo, milagrosamente eran fáciles de extraer. Durante esos días tampoco se podía cocinar y como ne existían refrigeradores como hoy, había que hacer dulce, chichas y bebidas que no se descompusieran y pudieran ser



utilizadas como alimentos durante estos sagrados días. La prohibición terminaba el sábado al medio día cuando cantaban los gallinazos. Pero estas tradiciones se mezclan con una leyenda que supuestamente surgió como castigo por la distorción de la fe con creencias que eran producto del imaginario de los esclavos.

De los ancianos del pueblo que aquí habitaba recibí la encomienda de no olvidar y de transmitir a otra persona la historia de lo que aquí pasó. Y hasta hoy nadie ha observado las señales de lo ocurrido hasta que Uds. apreciaron.

Esta es una de las diez Islas que forman este archipielago, llamado Archipielago de San Bernardo, nominado así siguiendo la costumbre de los conquistadores españoles, quienes daban el nombre de lo descubierto guiandose por el santoral romano, así que el archipielago debió ser descubierto el día de San Bernardo. La población que vivía en estas islas eran de esclavos libertos o de cimarrones escapados de los diferentes palenques, vivían de la pesca y la agricultura, cultivaban cocos, yuca platanos y comian de los productos que el mar les ofrecia. Posteriormente comenzaron a llegar otros pobladores que se mezclaron con la población nativa y se vivía en paz. Pero entre ellos había una leyenda, que decían que venían de muy lejos huyendo de la destrucción de la humanidad y que el mundo de los seres vivos se convertiría en un mundo de cosas. Al llegar a estas islas, embriagados por su belleza y tranquilidad, fueron olvidando la maldición y a su vez la forma como controlarla.

Solo una pareja de ancianos se mantuvieron siempre taciturnos y alerta no disfrutando de la tranquilidad de quienes huyendo de la transformación del mundo creían haber encontrado el paraíso perdido.



Tenían por costumbre salir diariamente a caminar la isla y escudriñar el mar en busca de algún signo que sugiriera la aparición de la maldición transformadora. Sus sueños eran intranquilos y sobre todo los de José a quien el tener pesadillas se le había convertido en costumbre. Pero las pesadillas eran la guía de lo que tenían que buscar para descubrir las acechanzas de la maldición. Era frecuente que despertara sudoroso y agitado con recuerdos vividos de lo que había sido su pasado y de como escaparon de la cosificación.

Aun no hacen cien años, una mañana los entonces ancianos José y Carmen notaron en un ciruelo un panal de abejas, vació, sin abejas, ni miel y solo la estructura inanimada del panal.

José y Carmen comentaron sobre el abandono de las abejas de ese panal, pero observaron, que desde hacía algunos días las abejas habían desaparecido de la Isla.



Sus temores aumentaron cuando encontraron a una tortuga convertida en cosa, y entonces comprendieron que la maldición los

había alcanzado atravesando el mar.

Se comenzó a notar la desaparición de algunos animales domésticos y Tango el perro de la pareja de ancianos fue encontrado una mañana, convertida en cosa. Ya no cabía duda, la maldición los había atrapado.



Los ancianos reunieron a la gente del pueblo y le explicaron el misterio. Una maldición perseguía a los últimos pobladores llegados a las Islas.

Eran descendientes de los antiguos habitantes de Sodoma, una ciudad destruida por la ira de Dios por el pecado de sus pobladores. Esta maldición solo acabaría con el sacrificio del último de los descendientes de esta ciudad maldita.



Los nativos iniciaron una escapada con sus pocas pertenencias a bordo de sus embarcaciones rudimentarias. Pero observaban que de otras islas venían pobladores escapando y el único sitio que brindaba refugio era un islote situado a una milla de la Isla habitada por los ancianos. Era aterrador ver que la naturaleza animada se convertía en cosa. Los perros, las aves los animales marinos, dejaron de ser comestibles y algún anciano enfermo también se convirtió en cosa. La velocidad de conversión era mayor tanto más rápido se moviera el ser vivo, de los árboles solo uno alcanzó la cosificación, pero los pelicanos, animales representativos de las islas fueron convirtiéndose, con sus presas aun en la boca en objetos inanimados.

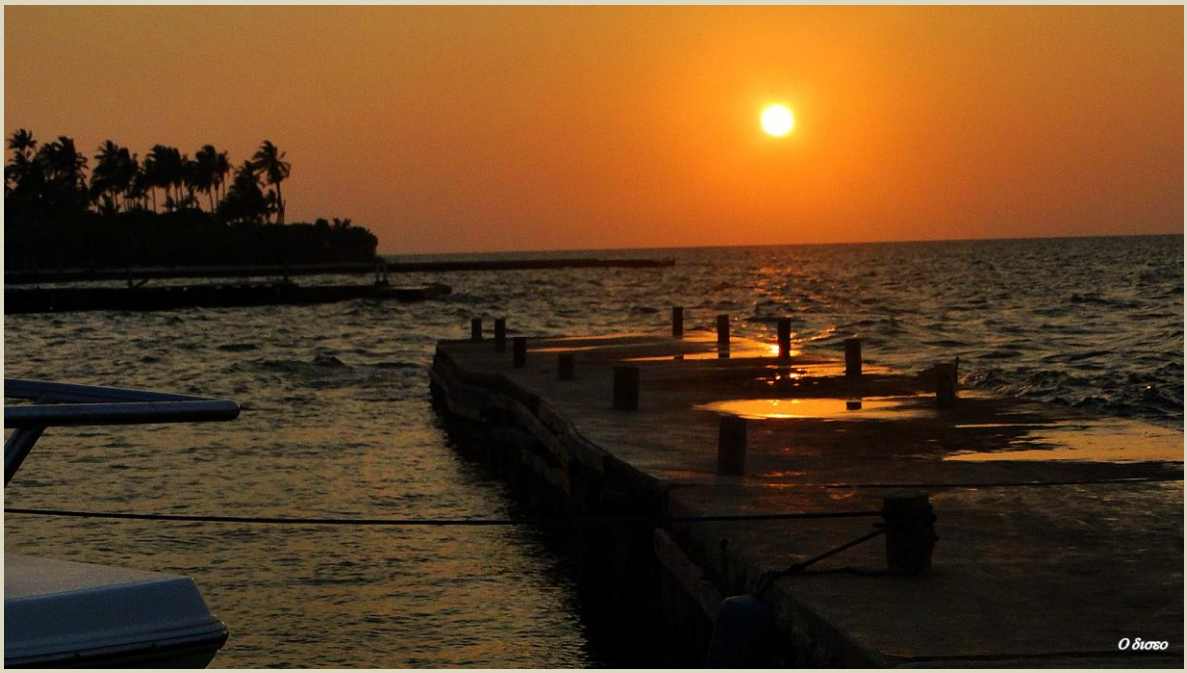


La población logró escapar junto con los pobladores de las otras Islas hacia el Islote cercano. José, único conocedor del modo de controlar la maldición le dijo a Carmen que empacara sus cosas y que se embarcara con los demás nativos que huían, que el podría controlar la situación. Juntos se sentaron en la banca donde hoy reposan yperdieron su mirada en el horizonte, Carmen buscando en el horizonte la embarcación que la rescataría o resignandose a compartir con su esposo el destino que les había sido trazado desde tiempos inmemorables.

Ahí los encontramos nosotros, con los ojos humedecidos como enviando una señal a un curioso que ahora tiene la obligación de buscar a los descendientes malditos de estos emigrantes remotos y quienes tienen que pagar con sus vidas la maldición que les cabe.

Hoy en la Isla se vive la paz de los inocentes, de quienes no observan los signos que anuncian nuestra proxima destrucción. De quienes en su atrafago diario no asocian las señales que la naturaleza nos envía anunciandonos nuestra próxima cosificación. Los recuerdos de la tragedia olvidada forman parte de la decoración del Hotel, pero la destrucción acecha. Mientras tanto, aún los pelicanos vuelan, las María Mulatas lanzan sus graznidos en forma desprevenidas y los humanos aún se mueven.





El atardecer de los inocentes en la Isla.

Dedicado a :

Juliana y Arcelio Ulises, que ya llegaron y a Alejandra que está en camino.

Siglo XXI- Marzo 20 2011.

Planeta tierra: Centro de cosificación… Hasta que Sodoma nos alcance